# OLVENA

Olvena es una pintoresca población que domina el espectacular congosto de su nombre, por el que discurre el último tramo del río Ésera. Desde su situación se domina toda la zona en la salida natural de las altas tierras de la Ribagorza a la llanura de Huesca y Barbastro. Fue propiedad de la baronía de Castro y es mencionado en 1542, cuando el barón ordena cerrarlo con puertas y llaves por los robos y crímenes que se cometían en ese lugar, favorecidos por la soledad y angostura del lugar.

Apenas se entra en el congosto de Olvena llegando desde Barbastro, un desvío a la izquierda conduce al homónimo pueblo, en cuya cima está la ermita del Santo Cristo. Hay que recorrer una empinada senda que conduce hacia el cementerio, situado en la parte más alta del cerro. Un poco antes de llegar al camposanto se encuentra la ermita. Fue castrense, aunque tenemos pocos datos tanto de la villa como de su castillo. El castillo se encontraría en la parte superior del cerro, y en un nivel inferior, el templo, como sucede en la vecina población de La Puebla de Castro. En la actualidad la estructura del castillo está muy modificada por su utilización como cementerio del caserío.

## *Ermita del Santo Cristo*

Esta ermita se podría datar en el románico del siglo XII, siendo rehabilitada en la primavera del año 2006 tras haber llegado a convertirse en un espacio ruinoso.

Presenta nave única y en origen, estaría rematada al Este por un ábside de tambor, hoy desaparecido. Tras su derrumbe se levantó un muro plano a modo de cabecera. Su nave se cubre con bóveda de medio cañón, como su presbiterio. La nave y el presbiterio están delimitados por un arco fajón que se levanta sobre pilastras adosadas. En los muros sur y oeste, en el interior, hay una bancada que recorre sus paredes. En el ángulo noreste se situó la pila bautismal que presenta una sencilla decoración en su parte superior, a modo de baquetón.

En el lado sur del presbiterio se aprecia una estructura en la que abre el vano que se destaca al interior; parece ser que en este lugar se añadió una capilla lateral que quizás fue la que hizo que se desmoronara el ábside. La nave rectangular del templo se remata en una pared en la que se abren un par de estrechas aspilleras, remarcando el carácter defensivo de esta zona. Un par de contrafuertes, quizás añadidos en la época en que, tras el derrumbe del ábside, se cerró el templo con una cabecera plana, refuerzan el presbiterio.

Su puerta de acceso se sitúa en el arranque norte de la nave. Es un vano de medio punto dovelado muy simple.

Texto: PMS - Foto: AGO

*Vista desde el lado noroeste*

*Bibliografía*

Aramendía, J. L., 2001c, pp. 15-17; Cabañas Boyano, A., 1999, p. 95; Castán Sarasa, A., 2004a, p. 386; Enríquez de Salamanca, C., 1987 (1993), p. 155.

# *Puente del Diablo*

Situado en el congosto de Olvena, junto a la carretera N-123, de Barbastro a Graus, en el desvío hacia el pueblo de Olvena. Sin uso en la actualidad, salva el río Ésera poco antes de su desembocadura en el Cinca, en un punto en el que las laderas del congosto ofrecían apoyo sólido a la obra, permitiendo la comunicación de la localidad citada con el camino que, por la orilla izquierda del río, llevaba a Estada.

Su denominación, Puente del Diablo, se debe a la leyenda, referida también al puente homónimo de Mediano, que atribuye su construcción a la intervención del diablo, quien utilizaría sus poderes sobrenaturales para levantarlo en una noche a cambio del alma del arquitecto encargado de realizar la obra, aunque quedaría burlado en el último momento.

Es un puente de un solo ojo en arco de medio punto ligeramente apuntado, con algo más de 21 m de luz y 15 m de altura máxima sobre el lecho del río. En los estribos tiene dos vanos más pequeños, también de medio punto, que servían de aliviaderos durante las crecidas y contribuían a aligerar el peso de la estructura. Está construido a base de sillares irregulares de piedra arenisca, en su mayor parte de pequeñas dimensiones, dispuestos en hiladas alternas a base de piezas anchas y estrechas. A menudo, las hiladas de piezas de mayor tamaño intercalan sillares colocados a tizón. Los que conforman el arco están mejor trabajados; destacan los de la rosca, que se dispusieron de canto. En el intradós se aprecian cinco hileras de mechinales que dieron soporte a la cimbra.

El puente apoya sus estribos directamente sobre la roca de las márgenes del río, que en esta parte inicial del congosto no alcanzan todavía mucha altura; ello permite prolongar lateralmente esos estribos para consolidar las embocaduras de la calzada hasta enlazar con el camino, especialmente en la orilla izquierda. El perfil del puente es casi plano; el suave desnivel que se aprecia de la clave del arco a las embocaduras sirve únicamente para verter las aguas pero no forma propiamente una pendiente.

Tanto los pretiles como la solera fueron repuestos en la restauración efectuada en el año 2001.

El puente es considerado por algunos de época romana y ha sido puesto en relación la existencia del cercano poblado romano de Labitolosa. Sin embargo, por el material y aparejo utilizados y por la estrechez de su calzada, otros especialistas lo encuadran en la Edad Media y lo fechan entre los siglos XII y XIII. Admiten, no obstante, su posible origen romano, aunque su factura actual corresponda al periodo medieval. Es muy similar, aunque más reducido, al llamado también Puente del Diablo en Mediano, sobre el Cinca, cuya adscripción cronológica también es fruto de controversia.

Texto y foto: PMS

*Bibliografía*

García Omedes, A., www.romanicoaragones.com/OlvenaPuentes; Iranzo Muñío, M. T., 1983, pp. 45-68; Iranzo Muñío, M. T., 1997, pp. 229-251; Magallón Botaya, M. Á., 1999, p. 129.

*Puente del Diablo*

# *Puente de la Sierra o del Infierno*

A LOS PIES DEL PUEBLO DE OLVENA, bajo la mole de roca sobre la que se asienta la localidad, y en uno de los impresionantes desfiladeros formados por el río Ésera en este congosto, se ubica uno de los puentes más espectaculares de Aragón, que lo es más por el paraje en el que se encuentra, y por la gran altura a la que se eleva sobre el cauce (casi 30 m), que por la obra en sí, pues se trata de una construcción muy sencilla.

El emplazamiento escogido es verdaderamente inverosímil, pues a ambos lados del puente los caminos a los que éste pudo dar continuidad discurren por un terreno extraordinariamente angosto y empinado. Pudo servir para comunicar Olvena con Aguinaliu, aunque en todo caso por una ruta muy penosa.

Para acceder a él hay que seguir la N-123, de Barbastro a Graus; unos 2 km aguas arriba del desvío a Olvena y al Puente del Diablo, hay un pequeño ensanchamiento a la izquierda de la carretera, desde donde parte una pista forestal que conduce al puente en unos 100 m.

Se trata de un puente de un único ojo en arco de medio punto, con los estribos apoyados directamente en la ladera vertical de roca y un perfil resultante horizontal, como es característico en obras con este tipo de estructura. El arco y su bóveda son de sillería de mediano tamaño, bien trabajada y aparejada en hiladas regulares. En la bóveda pueden verse las dos hileras de mechinales que alojaron los travesaños de la cimbra. Las dovelas muestran, asimismo, una disposición muy cuidada. El resto de la obra, esto es, los estribos y pretiles, se realizó en mampostería. La calzada es muy estrecha; descontando los pretiles, supera por poco los 1,5 m.

Aunque ha sido catalogado como romano en algunas ocasiones, parece ser que hay consenso en que se trata de una obra medieval, fechable en un momento tardío, bien avanzado el siglo XIII, por el aparejo utilizado.

Texto: MSM - Foto: AGO

*Puente del Infierno*

*Bibliografía*

GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/OlvenaPtes; IRANZO MUÑÍO, M. T., 1983, pp. 45-68; IRANZO MUÑÍO, M. T., 1997, pp. 229-251; MAGALLÓN BOTAYA, M. Á., 1999, p. 129.

Santa María
la Real fundación